

**Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X**  
**Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.**

.....  
**DIÁLOGOS. REVISTA ELECTRÓNICA  
DE HISTORIA**

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica



**Niñez, pobreza y estrategias de sobrevivencia. Familias campesinas del Valle Central y Guanacaste, Costa Rica (1912-1970) M.Sc. Mauricio Menjívar Ochoa**

**Comité Editorial:**

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández [jmarin@fcs.ucr.ac.cr](mailto:jmarin@fcs.ucr.ac.cr)

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc. Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Miembros del Consejo Asesor Internacional: Dr. José Cal Montoya, Universidad de San Carlos de Guatemala; Dr. Juan Manuel Palacio, Universidad Nacional de San Martín y Dr. Eduardo Rey, Universidad de Santiago de Compostela, España

Editor técnico

MSc. Anthony Goebel Mc Dermott [goebel@racsa.co.cr](mailto:goebel@racsa.co.cr)

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

( página 132 de 158)

p. 132

.....

Palabras claves: Pobreza, niñez, género, campesinos, Historia de Costa Rica en el siglo XX

Key words: Poverty, Childhood, Gender, Peasants, XX Century Costa Rican History

**Fecha de recepción: 31 de julio 2007 - Fecha de aceptación: 15 de octubre 2007**

#### Resumen

El artículo analiza las condiciones de pobreza vividas por niños y niñas de familias campesinas, el papel que estos tuvieron en las estrategias familiares de sobrevivencia así como las implicaciones de la pobreza y de dichas estrategias sobre sus vidas. El periodo de análisis abarca de 1912 a 1970. Para tales efectos se realiza un análisis cualitativo de relatos autobiográficos de mujeres y hombres campesinos y trabajadores agrícolas originarios del Valle Central y del Pacífico Norte de Costa Rica. El estudio muestra deficientes condiciones de vivienda, alimenticias, de salud y educación. Estas se vieron agravadas por los escasos ingresos familiares y el elevado número de sus miembros, por la lejanía de los centros de población así como por la falta de infraestructura sanitaria y educativa. La investigación también muestra que la incorporación de niños y niñas al trabajo fue una estrategia de gran importancia para la sobrevivencia familiar. Sin embargo, su trabajo no repercutió en la superación de la pobreza. Finalmente, encuentra que el trabajo de niños y niñas estuvo acorde con la división sexual del trabajo y que reforzó sus identidades de género. De esta suerte, las condiciones de pobreza repercutieron negativamente sobre la salud y los cuerpos de niños y niñas, limitaron sus proyectos educativos y, en asocio con las concepciones de género dominantes, reforzaron la división sexual del trabajo.

#### Abstract

The article analyzes the poverty conditions lived by boys and girls of peasant families, the role that children had in the family subsistence strategies as well as the implications of the poverty and those strategies upon their lives. The period of analysis covers from 1912 to 1970. For such effects a qualitative analysis of rural women and men biographies from the Central Valley and North Pacific of Costa Rica is carried out. The research shows deficiencies in housing, alimentation, education and health faced by families. These lacks were aggravated by the scarce family incomes and the high number

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

( página 133 de 158)

p. 133

**Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X**  
**Vol. 9 No. 2 Agosto 2008 - Febrero 2009.**

.....  
of members, the distance of the population centers as well as the lack of educational and sanitary infrastructure. The research also shows that the incorporation of children and girls to work was a strategy of great importance for the family in order to survive. However, their work did not result in the overcoming of poverty. Finally, the study finds that boys and girls labor was consistent with sexual division of work, reinforcing their gender identities. The poverty affected the health and the bodies of boys and girls, limited their educational projects and, in combination with dominant conceptions of gender, reinforced the sexual division of labor.

Mauricio Menjívar Ochoa. Magíster Scientiae en Ciencias Políticas y doctorante en Historia por la Universidad de Costa Rica. Investigador del CIHAC, de esa misma casa de estudios. Dirección electrónica: mauriciomenjiv@hotmail.com.

**Citado en**  
**Dialnet - Latindex -**  
**REDALYC-**  
**Directorio y recolector**  
**de recursos**  
**digitales del**  
**Ministerio de Cultura de España**



licencia de tipo  
"Reconocimiento - No comercial - Compartir igual"

“Diálogos Revista Electrónica de Historia” se publica interrumidamente desde octubre de 1999

**Niñez, pobreza y estrategias de sobrevivencia. Familias campesinas del Valle Central y Guanacaste, Costa Rica (1912-1970)<sup>1</sup>**

**Mauricio Menjívar Ochoa<sup>2</sup>**

**Introducción**

AHCh, trabajador agrícola oriundo de San Rafael de Escazú, en San José, tenía alrededor de 16 años cuando trabajaba en una finca de su pueblo ordeñando ganado. Aproximadamente en el año de 1935, un tiempo después de trabajar en esta finca, escuchó acerca de los hombres que viajaban a la “Línea de Limón a trabajar con la compañía bananera”. Según los relatos, en esa zona había mejores salarios para quienes trabajaban el oro verde. AHCh se enroló con un contratista que le pagaba a él, y a los otros “muchachos” de su pueblo, con quienes viajó a la Finca La Rita, en Guápiles, la suma de 6 colones por el día o 9 colones por tarea. Al respecto señalaba: “para nosotros que en San Rafael ganábamos 1.50 o 1.75 colones hera mucha plata”.<sup>3</sup>

Como AHCh y sus compañeros de viaje, muchos pobladores de la región central de Costa Rica se dirigieron a Limón a buscar mejor suerte. Serían la segunda y tercera década del siglo XX, las que atestiguaría una importante migración, efectuada desde el interior de Costa Rica hacia aquella provincia del Caribe costarricense. Como evidencia el relato de AHCh, para muchos se agotaron los mecanismos que durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros lustros del XX les aseguraba su estabilidad en el Valle Central, entre

---

<sup>1</sup> Este trabajo es parte de una investigación mayor inscrita en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) titulada “Niñez, trabajo y pobreza. El impacto del trabajo y la pobreza en los proyectos de vida de niñas y niños campesinos, Limón 1912-1980”. Una versión de este artículo fue presentada en las Jornadas de Investigación 2006 del CIHAC.

<sup>2</sup> Investigador del CIHAC, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: mauriciomenjiv@hotmail.com.

<sup>3</sup> AC Tomo XXVI 1ª Parte, “Autobiografía de AHCh pg.252.



.....  
aproximación a tales condiciones, haciendo particular énfasis en la manera que los sujetos, en el período de su niñez, experimentaron la pobreza en sus contextos familiares.

La aproximación realizada en este artículo tiene tres objetivos. El primero es caracterizar las condiciones de pobreza vividas por niños y niñas pertenecientes a familias trabajadoras del campo durante el período comprendido entre 1912 y 1970. De especial interés será el abordaje de sus condiciones alimenticias, sanitarias, de vivienda y educación. El segundo objetivo es comprender el papel asignado a niños y niñas dentro de las estrategias de sobrevivencia que dichas familias desplegaron para enfrentar la pobreza. Se trata, en lo fundamental, de estrategias generadoras de ingresos y de apoyo al trabajo de padres y madres. Tales estrategias estuvieron fuertemente marcadas por la división sexual del trabajo y, en este tanto, por la condición de género de niños y niñas. Por último, interesa conocer algunas de las implicaciones que tanto la pobreza como las estrategias de sobrevivencia tuvieron sobre las condiciones de vida de niños y niñas.

### **1. Aspectos de índole metodológico**

Antes de iniciar el análisis de las cuestiones anotadas, tres conjuntos de observaciones deben realizarse al respecto de la población objeto de esta investigación, del período y de las fuentes utilizadas. En primer lugar debe indicarse que el foco de análisis está centrado en niños y niñas de familias trabajadoras agrícolas. Estas son principalmente originarias

---

apropiación territorial”. En: Anuario de Estudios Centroamericanos, 27(2). San José, Universidad de Costa Rica, 2001; el de Philippe Bourgois, op.cit.; el de Jeffrey Casey Gaspar. *Limón: 1880-1940*. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica. San José, C.R.: Editorial Costa Rica, 1979; Ellis, Frank. *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José, C.R.: EDUCA, 1983; el de Carmen Murillo. *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1995; el trabajo de Grinsberg Pla, Valeria y Mackenbach, Werner. “Banana novel revis(it)ed: etnia, género y espacio en la novela bananera centroamericana. El caso de Mamita Yunai”. En: *Iberoamericana*, Año VI, No. 23, 2006; centrado más en el carácter productivo: Ellis, Frank. *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José, C.R.: EDUCA, 1983; haciendo énfasis en las relaciones políticas: García Buchard, Ethel. *Poder político, interés bananero e identidad nacional en Centro América. Un estudio comparativo: Costa Rica (1884-1938) y Honduras (1902-1958)*. Honduras, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1997. Otros han centrado su interés en la población afro-descendiente, ver por ejemplo: Hernández, Carlos. “Los inmigrantes de Saint Kitts: 1910, un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses”. En *Revista de Historia*, no.2., enero-junio, Costa Rica, 1991; Harpelle, Ronald. “The social and political integration of West Indians in Costa Rica: 1930-50”. En: *Journal of Latin American Studies*, Vol.25, Part 1, February, 1993; Echeverri-Gent, Elisavindra. “Forgotten Workers: British West Indians and the Early Days of the Banana Industry in Costa Rica and Honduras”. En: *Journal of Latin American Studies*, Vol.25, Part I, February 1993.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>



b) El tipo de fuente pone en evidencia, por otra parte, el carácter valorativo con que los sujetos describen sus propias condiciones de pobreza. No obstante es igualmente claro que, independientemente del tipo de fuente, “el concepto de pobreza está en función de los valores dominantes de una época y de una sociedad particular”.<sup>15</sup> De aquí que también resulte interesante conocer y contrastar las concepciones de quienes viven la pobreza con la de aquellos que la miden con fines estadísticos o político institucionales.

Ahora bien, un tercer elemento a ser considerado tiene que ver con la noción de “niñez” el cual, al igual que el concepto de pobreza, debe ser visto como una noción histórica.<sup>16</sup> Si bien en este artículo no se realizará un análisis en este sentido, en otro lugar hemos detectado que, para esta misma población de trabajadores agrícolas, la niñez de los varones no fue mucho más allá de los quince o dieciséis años de edad. Es en este momento cuando estos pasan a ser considerados como *hombres*, lo cual no dependió tanto de la edad como del rendimiento laboral en las faenas del campo, el reconocimiento de la hombría por parte de otros sujetos y los ritos de institución viril.<sup>17</sup> Menos sabemos sobre las niñas en este grupo de población. No obstante, en otros grupos la “maduración sexual” ha sido el límite social para que las niñas sean consideradas como *mujeres*. Dada

---

Argueta, R. y Solano, E. *Historia y memoria. Perspectivas teóricas y metodológicas*. Cuaderno de Ciencias Sociales No. 135. San José, FLACSO/Costa Rica, 2005.

<sup>15</sup> Wolf, Stuart. *Los pobres en la Europa Moderna*. Barcelona: Editorial Crítica, 1989.

<sup>16</sup> En la actualidad, la construcción histórica del concepto de niñez, está fuertemente condicionada por criterios legales como programáticos. En años recientes, en Costa Rica, el Código de la Niñez y la Adolescencia considera “niño o niña a toda persona desde su concepción hasta los doce años de edad cumplidos, y adolescente a toda persona mayor de doce años y menor de dieciocho”(CCSS. Código de la niñez y la adolescencia. San José, C.R., La Caja, 2004, pg.5.) Como puede apreciarse esta etapa vital se encuentra claramente delimitada, en términos etéreos, por la adolescencia, fin de la niñez. Según Eduardo Bustelo, la Convención Internacional de los Derechos del Niño, serían términos utilizados indistintamente para referirse a los menores de 18 años (Bustelo, E. “Infancia e indefensión”. En: Guendel, L., et.al. *Derechos humanos, niñez y adolescencia*. Cuaderno de Ciencias Sociales No.138. San José, C.R.: FLACSO, 2005, pg.48. Para otros, la adolescencia iniciaría a los 10 años, por lo que se deduciría que la infancia no excedería esa edad (CCSS/PAIA. Bases Programáticas Programa Atención Integral a la Adolescencia. San José, C.R.: CCSS, 2002, pg.13). Sin duda resulta pertinente reconocer que la niñez no es una categoría abstracta, sino una condición histórica en la que inciden factores de tipo económico, cultural, político y temporal.

<sup>17</sup> Menjívar Ochoa, Mauricio. *Historia de hombres y tierra. La construcción de identidades masculinas de trabajadores agrícolas en el Caribe costarricense, 1900-1980*. Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia para optar al grado de Doctor en Historia. San José, C.R.: Universidad de Costa Rica, 2008.

.....  
la significación social de los procesos biológicos, los quince años han constituido el momento de pasaje, al menos hasta la primera mitad del siglo XX.<sup>18</sup> Dicho lo anterior, y tomando en cuenta el año de nacimiento del sujeto de mayor edad sobre el que tenemos información (Choncito, 1912) y el más joven (RAHS, 1955), en términos aproximados el foco de nuestra atención se ubica entre los años de 1912 y los de la de 1970.

Finalmente, debemos anotar que esta aproximación se realiza desde lo que Daniel Bertaux denomina como *enfoque biográfico*.<sup>19</sup> Este enfoque persigue combinar la observación y la reflexión a partir del análisis de la trayectoria vital de un grupo de personas, con el fin de interpretar el carácter de un grupo social en un tiempo determinado. Lo anterior sería posible si se considera que los sujetos son síntesis de lo social y lo histórico y que en los relatos biográficos se puede leer la sociedad.<sup>20</sup>

## **2. Definiciones de la pobreza**

Así pues, los sujetos de diferentes grupos de edad que hemos analizado, significaron las condiciones de dureza y carestía vividas durante su niñez a partir de la noción de pobreza. Resulta ilustrativo el testimonio de IMBD, una mujer guanacasteca quien, al describir tales condiciones de pobreza que durante su niñez vivió ella, su familia y la comunidad de la Cruz de Guanacaste, señala:

*“Mis padres eran muy pobres (...) éramos 11 hermanos, en el pueblo todo hera (sic) pobreza, las casas eran de suelo y no había cañería ni luz, la comida era siempre arroz y frijoles y guineo o tortillas y a veces cuajadas. Yo siempre estaba descalza al igual que todos los güilas<sup>21</sup> del pueblo ya que no podían comprar zapatos, papá ganaba 7 colones por trabajar todo el día y mamá cosía ajeno para ayudare en la*

---

<sup>18</sup> Por ejemplo, estudios historiográficos realizados en Costa Rica hablan de “prostitución infantil” en San José, en el período 1860-1949, para referirse a personas entre los 8 y los 12 años. También es importante considerar que antes de 1970 se habría percibido que la madurez sexual se lograba en las mujeres, entre los 12 y los 15 años (Marín H., Juan José. “Prostitución y explotación sexual infantil y juvenil en San José (1860-1949)”. En: Rodríguez S. E. Abuso sexual y prostitución infantil y juvenil en Costa Rica durante los siglos XIX y XX. San José, C.R.: PLUMSOCK, 2005; 129.

<sup>18</sup> Menjivar Ochoa, Mauricio. Historia de hombres y tierra. La construcción de identidades masculinas de trabajadores agrícolas en el Caribe costarricense, 1900-1980. Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Postgrado en Historia para optar al grado de Doctor en Historia. San José, C.R.: Universidad de Costa Rica, 2008.

<sup>19</sup> Bertaux, Daniel. “El Enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”. En: En: Joutard, P. y otros. *Historia oral e historias de vida*. Cuaderno de Ciencias Sociales No. 18. San José, C.R.: FLACSO/Costa Rica, 1988.

<sup>20</sup> A este respecto ver el completo trabajo de Acuña, antes citado.

<sup>21</sup> La palabra “güila” es utilizada en Costa Rica para denotar a los niños y niñas.

.....  
*casa. Cuando no había agua había que ir a traer muy largo (...) y allí habían grandes pleitos las mujeres se peleaban por llenar primero las latas de agua (...). Las camas eran de tablas, no tenían colchón y chimaban las costillas. A los niños le daban atol (sic) de maíz, a veces hasta sin leche y todos desnutridos y mal vestidos, descalzos”.*<sup>22</sup>.

Esta mujer campesina, que nació en 1953, capta con gran claridad muchos de los aspectos asociados a las definiciones actuales de la pobreza. Efectivamente, IMBD se aproxima a aquellas definiciones que procuran cuantificar la pobreza haciendo énfasis en el ingreso mínimo que una familia requiere para atender las necesidades de sus miembros<sup>23</sup>, tanto las alimentarias como las no alimentarias, denominado como Línea de la Pobreza.<sup>24</sup> Pero también es posible ubicar en su relato aquella definición que, bajo la noción de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), centra su atención en la carencia de necesidades materiales básicas: el acceso a un albergue digno<sup>25</sup>; el acceso a una vida saludable –donde se incluyen variables relacionadas con la infraestructura física sanitaria; el acceso al conocimiento, así como el acceso a bienes y servicios por la vía de los ingresos de cada hogar.<sup>26</sup>

---

<sup>22</sup> AC. Tomo “Mujeres” Autobiografía de IMDB, pg.30.

<sup>23</sup> Debe tenerse en cuenta que las fuentes son desiguales en la información brindada pues algunos relatos hicieron énfasis en alguna privación en particular. Esto no significó, al menos no necesariamente, que no tuvieran otras carencias, sino que alguna de ellas en particular impactó significativamente su vida.

<sup>24</sup> El Método de la Línea de la pobreza, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de Costa Rica, requiere del conocimiento del costo de una Canasta Básica de Alimentos (CBA) per cápita y una estimación del costo de las necesidades básicas no alimentarias “que se estima como el inverso de la proporción del gasto en alimentos, de acuerdo a la información de la última Encuesta de Ingresos y Gastos (1988)”. según este procedimiento, los “hogares no pobres son aquellos hogares que tienen un ingreso per cápita que les permite cubrir necesidades básicas alimentarias y no alimentarias, o sea, su ingreso per cápita es superior al valor de la Línea de Pobreza”. Por otra parte, existen hogares que no satisfacen las necesidades básicas y aquellos en extrema pobreza. Los primeros tendrían un ingreso per cápita igual o inferior a la línea de la Pobreza pero superior al costo per cápita de la CBA. Los hogares en extrema pobreza serían los que tienen un ingreso per cápita igual o inferior al costo per cápita de la CBA. En: INEC. Documento Metodológico Hogar y Pobreza. San José, INEC, 2004. pgs. 4-5.

<sup>25</sup> El “albergue digno” tiene parámetro la calidad de la vivienda, el hacinamiento, y el acceso a servicios como el alumbrado eléctrico en la vivienda.

<sup>26</sup> Miguel Gutiérrez Saxe “Exploración de datos censales sobre la pobreza, aproximada según necesidades básicas insatisfechas (NBI) en la costa Rica actual (12 de julio 2002). En: <http://www.inec.go.cr/06Publicaciones/07SerieCensal/>, 5/12/06. Para otras referencias ver Manuel Chacón Hidalgo “Percepciones sociales e institucionales de la pobreza en Costa Rica colonial. Siglos XVII y XVIII”. En: Viales Hurtado, Ronny. Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950. San José, C.R. EUCR/CIHAC, 2005.

.....  
Teniendo en cuenta la complejidad de la pobreza vivida por cada individuo, a continuación se procura una disección de la experiencia vital asociada a la pobreza de estos hombres y mujeres durante su niñez en el contexto familiar, el cual estuvo estrechamente relacionado con las condiciones de pobreza y las estrategias para enfrentarlas. La información sobre los diferentes componentes de la pobreza, debemos advertir, no siempre es homogénea en los relatos disponibles. De ahí su carácter parcial.

### **3. Precarias condiciones de vivienda**

Un primer factor clave a este respecto fue el hacinamiento, que estuvo en relación directa con el elevado número de las familias. “Muy pobre pero noble y santo el hogar que me trajo” decía RJG, originario de Turrialba, quien al hablar de sus condiciones de pobreza vivida en la década de 1920, hacía un énfasis especial en la descripción de su “pequeña y sencilla casita”. Esta era habitada por una gran cantidad de personas: su padre, su madre y once hermanos más, del cual él llegó a ser el tercero.<sup>27</sup> Contando sólo con un dormitorio, una buena parte de la familia dormía en la sala, al menos hasta que construyeron un anexo que “descongestionó” aquel espacio. Tal hacinamiento debió ser una de las constantes entre muchas familias campesinas pobres que tenían cinco, diez, dieciocho e incluso veinticuatro hijos, hasta donde hemos podido constatar a lo largo del período.<sup>28</sup> Si bien escapa a nuestras posibilidades de investigación, todo apunta a que la pobreza se vio agravada por la ausencia de métodos de control de la natalidad.

Un segundo elemento a considerar en las viviendas es el de su calidad, factor que probablemente estuvo en relación directa a los materiales y a las técnicas de construcción empleadas. La descripción hecha por el RJG, cuya familia vivió en las faldas del Volcán Turrialba, provincia de Cartago, es la más dramática por el detalle de la mala condición

---

<sup>27</sup> AC Tomo XXVI 1ª Parte, Autobiografía de RJG, pgs.276-277. Para un análisis historiográfico de la vivienda y la pobreza urbana ver Wiliam Elizondo Calderón “El problema de vivienda: segregación y pobreza urbana en la primera mitad del siglo XX en Costa Rica”. En: Viales Hurtado, Ronny. Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950. San José, C.R. EUCR/CIHAC, 2005.

<sup>28</sup> De los hombres estudiados, RJG es de los que nacieron más temprano en el siglo XX. Para el caso de los hombres que, al escribir en 1977 sus autobiografías, tenían entre 31 y 50 años ver, por ejemplo, AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de JRNF” y AC, Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de JMFF”. Para aquellos de las generaciones más jóvenes (entre 15 y 30 años) ver, por ejemplo: AC, Tomo XXIV, “Autobiografía de JFM”. En este último caso, eran nueve el total de hijos.

.....  
de los materiales que les proveían un precario resguardo. Su casa, como muchas otras, era de piso de tierra. En el comedor, donde había tres horcones, se amarraba el preciado ganado de la familia: un ternero y un cerdo<sup>29</sup>, que muy seguramente impactaron negativamente en la higiene de la vivienda. En la cocina “se destacaba el fogón, que consistía en un cajón con tierra, unos ‘tinamastes’ sobre los cuales unos hierros viejos hacían de plantilla”. La sala, que también sirvió como dormitorio, estaba empapelada con los periódicos y revistas que “una familia pudiente y generosa” les regalaba. Este “empapelado”, tenía propósitos ornamentales y de protección contra el viento “que se cuele por las rendijas. [Sin embargo] los periódicos puestos [en las paredes] cedían al influjo de las aguas que se colaban por las hendidjas”.<sup>30</sup>

Sin duda alguna, las condiciones del lugar donde la familia efectuaba sus deposiciones biológicas, no contribuía al bienestar del conjunto, pues “Las (...) pequeñas se hacían contra la pared de atrás [mientras que] las de mayor reserva se hacían en la quebrada que pasaba al fondo...”. Con posterioridad, el mismo RJG construyó “un servicio sanitario de poso negro (sic), paredes de madera y por puerta un saco, a manera de cortina. El baño consistía en desviar una paja de agua hacia la quebrada...”.<sup>31</sup>

Los materiales y las técnicas de construcción variaban de un lugar a otro: JMFF, que en las décadas de 1930 y 1940 vivió en Tres Ríos de Cartago, señala sobre aquel pueblo “de muy poco adelanto”, que las casas eran de bajareque y sus techos de teja, “una que otra encalada [pues] la pintura casi ni se conocía”.<sup>32</sup> El Chiricano, que nació en la Cruz de Guanacaste, también en la década de 1930, relata que “sus padres eran demasiado pobres [y] el ranchito era de tablilla y piso de suelo forrado con pedazos de palo”.<sup>33</sup>

La situación habitacional podía empeorar debido a los movimientos familiares de un lugar a otro. Cuando era niña, la familia de IMBD se trasladó del pueblo de La Cruz de Guanacaste a un lugar cerca de la frontera con Nicaragua. Ahí tenían “un rancho (...) de palos rajados de Guaromo [o Guarumo] y de suelo sin puertas. Las camas eran de

---

<sup>29</sup> AC Tomo XXVI 1ª Parte, Autobiografía de RJG, pgs. 276.277.

<sup>30</sup> AC Tomo XXVI 1ª Parte, Autobiografía de RJG, 278-279. Este tipo de paréntesis acotan comentarios del autor.

<sup>31</sup> AC Tomo XXVI 1ª Parte, Autobiografía de RJG, 279.

<sup>32</sup> AC, Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de JMFF”, pg.221.

<sup>33</sup> AC, Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de El Chiricano”, pg.246.

..... carrizos...”. Desde aquel lugar en la frontera, las condiciones de su pueblo originario, pobre de por si, lucían incluso mejor.<sup>34</sup> Esta descripción muy probablemente tiene lugar entre la segunda mitad de la década de 1950 y la primera de 1960, lo cual indica que no necesariamente el avance del siglo trajo consigo mejoras en las condiciones de vivienda. No obstante, es cierto que tales condiciones pudieron verse agravadas con los procesos migratorios, mismos que en ocasiones obligaban a las familias a rehacer sus viviendas en condiciones tan malas o aún peores que las precedentes.

El mobiliario era parte de las condiciones de vivienda y contribuyó significativamente con las malas condiciones de vida. En la década de 1930, JMFF dormía con sus hermanos en una troje de maíz, sobre el maíz mismo, debido al hacinamiento reinante en la casa de habitación. No sólo la falta de espacio y las malas condiciones del lecho eran parte de la carencia habitacional, pues en las noches, unos “sacos de gangoche<sup>35</sup> franja azul” eran su único abrigo. Estas cobijas obligadas eran a todas luces insuficientes en número, pues generaban disputas entre los hermanos para adueñarse de tan escaso y preciado bien.<sup>36</sup> IMBD, durante la década de 1950, no presentaba condiciones mucho más favorables. Ella relata que a su cama la constituían unas tablas que, al no gozar de colchón, “chimaban las costillas”.<sup>37</sup>

En suma, el hacinamiento, las malas condiciones de las viviendas, los malos materiales de construcción y las pésimas condiciones higiénicas, resultaban decisivas en la calidad de vida de estos niños y niñas. Las deficientes condiciones higiénicas y el poco resguardo que daban a la familia se convirtieron en materia prima para la propagación de enfermedades de diferente naturaleza.<sup>38</sup>

---

<sup>34</sup> AC. Tomo “Mujeres” Autobiografía de IMDB, pg. 30.

<sup>35</sup> El “gangoche” hace alusión a los sacos confeccionados con fibra natural.

<sup>36</sup> AC, Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de JMFF”, pg.246.

<sup>37</sup> AC. Tomo “Mujeres” Autobiografía de IMDB, pg.30. “Chimar” en Costa Rica es sinónimo de raspar. En este contexto las tablas raspaban y lastimaban las costillas de IMBD.

<sup>38</sup> Viales H., Ronny. “El régimen liberal de bienestar y las institucionalización de la pobreza en Costa Rica”, pg.84

.....  
**4. Enfermedades asociadas a la pobreza y acceso a infraestructura sanitaria**

Además de lo atinente a la vivienda, las condiciones de salud de la población en estudio, durante la etapa de su niñez, estuvo fuertemente asociada a varios aspectos que nos interesa reseñar aquí: la alimentación, la calidad del agua, la falta de medicamentos y el acceso a infraestructura sanitaria. Estos factores dejaron una fuerte marca sobre la constitución de sus cuerpos y muchas veces llevaron a la muerte.

Así pues, un aspecto clave en las malas condiciones de salud de niños y niñas derivó de la deficiente alimentación. En algunos casos, y por períodos, esta deficiencia pudo asumir la forma de la carencia absoluta de comida. En las primeras generaciones estudiadas, este fue el caso de AHCh, quien nació en 1918. Según señala, sus “primeros años [de vida] fueron muy enfermizos, pues en esos días en que yo me creaba mis padres no tenían plata para comer y menos para medicinas”.<sup>39</sup> En las generaciones siguientes otros decían vivir “dentro de la normalidad campesina: comiendo arroz, frijoles con tortilla [y] arepas con agua dulce caliente”.<sup>40</sup> Una situación de mayor gravedad, fue enfrentada por JRM, ubicado muy posiblemente al final de la década de 1960. Aquel cuenta que durante su niñez en ocasiones tuvo que vivir un ayuno forzado. Cuando había alimentos, lo más usual era una combinación de banano con cuajada. Esta última era preparada por su madre, quien contaba con la autorización del dueño de la finca en que vivían para ordeñar las vacas. A pesar del duro trabajo del padre, el ingreso resultaba insuficiente para comprar alimento que satisficiera a los 11 miembros de la familia.<sup>41</sup>

Entre los testimonios de aquellos que nacieron hacia finales de la primera mitad del siglo XX, es posible detectar que algunos pudieron contar con la carne de las especies salvajes que cazaban en las montañas. Entre estas especies se encontraban el tepescuintle, la iguana y la guatuza y, en ocasiones, “hasta un león”. Sólo muy eventualmente dispusieron de la carne comprada en algún establecimiento comercial.<sup>42</sup>

---

<sup>39</sup> AC Tomo XXVI 1ª Parte, Autobiografía de AHCh pg.251.

<sup>40</sup> AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de CLSC, pg. 141.

<sup>41</sup> AC, Tomo XXIV, 1ª Parte, “Autobiografía de JRM”, pg.77.

<sup>42</sup> AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de JRNF”, pg.32; AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de CLSC, pg. 141; AC. Tomo Mujeres “Autobiografía de JSA”, pgs. 284-285.

.....  
La lejanía de los principales poblados fue un agravante de la pobreza en la limitación de la dieta de algunos. A este respecto el relato de Olfidio es ilustrativo:

*“Hijo de padres humildes y campesinos desde recién nacido fui llevado a un lugar donde era solo montaña, donde mi padre logró comprar un lote de terreno haciendo grandes esfuerzos económicos, pues era un humilde jornalero (...) ahí dentro de esos lugares alejados, me fui criando aunque no muy bien en el aspecto nutricional pues lo primero mis padres eran demasiado pobres, y lo segundo no era fácil conseguir los alimentos más indispensables en la dieta diaria por lo alejado de los centros de población”.*<sup>43</sup>

La mala calidad del agua tuvo serias implicaciones sobre la salud de niños y niñas, a pesar de que pudieran contar con producción para el autoconsumo. En efecto, la familia de JSA (1942) podía contar huevos, leche y carne de pollo. Sin embargo, cuando niña, este privilegio no la salvó de ser muy pálida y de padecer, junto con sus hermanos, de “anemia parasitaria” debido al consumo de agua contaminada en su pueblo en Guanacaste.<sup>44</sup> En el Valle Central, la mala calidad del agua en zonas cafetaleras, estuvo asociada a la descomposición de las mieles del café. Esto producía la denominada cólera infantil que tenía especial incidencia en la época lluviosa y que fue una de las principales causas de mortalidad entre niños y niñas. Si bien esta enfermedad tuvo particular importancia hasta finales del siglo XIX<sup>45</sup>, es muy probable que extendiera su incidencia entrado el XX.

Además de la falta de infraestructura que proveyera de agua potable, habría que señalar que la gran mayoría de los testimonios muestran la falta de calzado de los niños, situación que sin duda contribuía con las enfermedades parasitarias. JMFF, quien reunía todas estas condiciones, narra que “por la pobreza de mis papás la pasamos muy dura al principios de mi vida y debido a esta parte económica tal vez por la debilidad padecí de una enfermedad llamada raquitismo que casi me lleva al hueco”.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de CLSC, pg. 141.

<sup>44</sup> AC. Tomo Mujeres “Autobiografía de JSA”, pgs. 284.

<sup>45</sup> Viales H., Ronny. “El régimen liberal de bienestar y las institucionalización de la pobreza en Costa Rica”, op.cit., p.81.

<sup>46</sup> AC, Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de JMFF”, pg.219.

.....  
En los relatos disponibles, la institucionalidad con algún grado de intervención en la situación de la pobreza fue aquella relacionada con el sector salud. Sin embargo, esta sólo logró mitigar algunas de las consecuencias de la desnutrición y las enfermedades parasitarias. En algunos casos, los habitantes de ciertos poblados con cercanía a las ciudades mayores podían ser trasladados a los centros de salud para resolver problemas de gravedad. JMFF (1933), quien vivía en Tres Ríos, cantón cartaginés del Valle Central, fue internado “en una clínica que existía en Tres Ríos”, para luego ser llevado a “una casa muy grande [que también] existía [en el poblado] llamada Casa Cuna (...) esta era especialmente para ayudar a las familias más marginadas y desnutridas”. Sin embargo, el menor de sus 10 hermanos no tuvo su misma suerte; atacado al parecer por la misma enfermedad no resistió y murió al año y medio de vida.<sup>47</sup> JESC que nació en Turrialba en 1946, estuvo en el Hospital Max Peralta de Cartago “rodeado de enfermeras y Doctores”, debido a que estuvo enfermo “con un fuerte dolor de cabeza a el (sic) extremo de perder el conocimiento”.<sup>48</sup> JSA (1942) a los doce años tuvo vómito y calentura, y la llevaron al hospital Tony Facio, de Limón, para luego ser trasladada al Hospital San Juan de Dios en San José. “Ahí, [cuenta ella] me mataron todos los bichos y me hicieron transfusión de sangre”.<sup>49</sup>

Las posibilidades de una atención institucional pronta se redujeron para los niños y las niñas que habitaban en los poblados más lejanos. Según IMDB (1953), en los primeros lustros de la segunda mitad del siglo, en la Cruz de Guanacaste, “no había Hospital, sólo una unidad adonde llegaba el doctor de vez en cuando. Cuando había un enfermo grave tenía que llevar en carro hasta Liberia, ya que la casadora hacía solo 2 viajes en el día...”. Los problemas parecían ser generalizados pues, como ella misma señala, en aquel tiempo “ellos” se enfermaban mucho. Ella se enfermó de paperas, sarampión, tosferina, rubéola [y] viruela”. Como parte de los programas preventivos de salud los “vacunaban sólo para la tifoidea y polio”.<sup>50</sup> La viruela de la que hablaba IMBD, fue uno de los males que afectaron a la población costarricense desde el siglo XVIII, y que llevaron a

---

<sup>47</sup> AC, Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de JMFF”, pg.219.

<sup>48</sup> AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de JESC” pg.138.

<sup>49</sup> AC. Tomo Mujeres “Autobiografía de JSA”, pgs. 284-285

<sup>50</sup> AC. Tomo “Mujeres” Autobiografía de IMDB, pg.34

.....  
institucionalizar, a finales del siglo XIX, la vacunación obligatoria de todos los niños de escuela. A pesar de las bajas en la incidencia del mal experimentada en el país<sup>51</sup>, tal parece que continuaba afectando a ciertos segmentos de la población infantil en Guanacaste que, si nos atenemos al testimonio de IMBD, nunca habría sido vacunada. Esta provincia ya había registrado, desde el siglo XIX, al menos una epidemia.<sup>52</sup>

Como hemos anotado, algunos habitantes de centros de población de cierta importancia tuvieron un relativamente fácil acceso a la infraestructura médica con posterioridad a la década de 1930. Mientras tanto los pobladores de las zonas más alejadas vieron disminuida significativamente esta posibilidad, aún dentro del Valle Central. Este era el caso de la familia de Olfidio, la cual residía en las faldas del Volcán Turrialba, alejada de cualquier centro de población. Por esta situación vital y geográfica, Olfidio tuvo que conformarse con el “apazote con leche” que su madre acostumbraba darle a sus hijos “para aplacar el lombricero que abultaban (sic) sus estómagos. Esta tarea fue emprendida desde que su hijo mayor estuvo a punto de morir por un ataque de esos parásitos”.<sup>53</sup> Sin embargo, si murió otro hermano de Olfidio, a quien no logró proteger el remedio materno, como tampoco lo hizo la prevención de la mortalidad infantil que se inauguró con la Ley de Médicos del Pueblo. Aquella ley, decretada a finales del siglo XIX, tuvo como uno de sus propósitos la atención de los enfermos pobres.<sup>54</sup>

En suma, podría señalarse que los avances experimentados en materia de atención de la salud e infraestructura hospitalaria contribuyeron a aminorar parcialmente las enfermedades asociadas a la pobreza. Si bien existieron programas sanitarios desde finales del siglo XIX, fueron las políticas emprendidas a partir de la década de 1940 las que posiblemente tuvieron mayor impacto en la población estudiada.<sup>55</sup> No obstante,

---

<sup>51</sup> Viales H., Ronny. “El régimen liberal de bienestar y las institucionalización de la pobreza en Costa Rica”, pg.80.

<sup>52</sup> Idem.

<sup>53</sup> AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de CLSC, pg. 141.

<sup>54</sup> Viales H., Ronny. “El régimen liberal de bienestar y las institucionalización de la pobreza en Costa Rica”. Pgs. 83-84.

<sup>55</sup> Durante el gobierno de Calderón Guardia se impulsaron importantes medidas en el sector salud : en 1940 se creó el Departamento de Unidades Sanitarias e Higiene Rural y se aprobó la Ley de Asistencia y Protección Social; en 1941 se aprobó el Reglamento de Unidades Sanitarias y se creó la Caja Costarricense del Seguro Social. Ver: Díaz Arias, David. *Reforma sin alianza, discursos transformados, interés electoral, triunfos dudosos. La nueva interpretación histórica de la década de 1940*. Serie Cuadernos de Historia de

.....  
debemos insistir, esto sucedió muy parcialmente pues su carácter fue más urbano. Aquellas familias que vivieron alejadas de dichos lugares enfrentaron problemas de salud más severos.

Ahora bien, ¿pudieron las familias hacer frente por su propia cuenta a tales faltantes? Vaga decir, ¿fueron suficientes sus ingresos? Como resultará evidente después de lo dicho, la respuesta es negativa.

### **5. Insuficiencia de ingresos**

En efecto, durante la niñez de la población estudiada, los ingresos generados por los hombres y mujeres adultos a su cargo fueron por lo general exigüos e insuficientes para una adecuada satisfacción de las necesidades familiares. AHCh, que nació en la segunda década del siglo (1918), cuenta que sus padres “no tenían plata para comer y menos para medicinas, pues lo que ganaba el campesino hera (sic) un colón por día...”.<sup>56</sup>

Ciertamente, para otros que nacieron con posterioridad, esta situación no cambió sustancialmente. SSJ señala que el salario percibido por su padre –quien parecía ser el encargado principal de la manutención familiar-, era claramente insuficiente a pesar de la dureza del jornal: “Tenía cinco años [señala SSJ], vivíamos en suma pobreza, ya que lo que mi padre ganaba por día era 1.20 [un colón con veinte céntimos] para mantener 6 panzoncillos. Los ganaba volando palo como todavía se dice de las cinco de la mañana hasta las cinco de la tarde”.<sup>57</sup>

Tanto para quienes nacieron antes como después de 1950, el aporte de las mujeres fue fundamental en la estrategia de sobrevivencia de las familias que contaban con la presencia de padre y madre. IMBD (1953) señala que cuando niña su “papá ganaba 7 colones por trabajar todo el día”. Sin embargo, su relato sugiere que ante la insuficiencia de tal salario su “mamá cosía ajeno para *ayudarle* en la casa”.<sup>58</sup> De la misma generación, JRM evidencia la significación del aporte materno y sugiere el carácter complementario

---

las Instituciones de Costa Rica; no.7. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003. El autor cita el trabajo de Mariana Campos sobre Las alianzas políticas y las reformas sociales (1940-1948).

<sup>56</sup> AC Tomo XXVI 1ª Parte, Autobiografía de AHCh pg.251

<sup>57</sup> AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de SSJ” pg. 158.

<sup>58</sup> AC. Tomo Mujeres. “Autobiografía de IMDB”, pg.34. Las cursivas son nuestras.

.....  
de tal ingreso, que también era calificado como “ayuda” al padre: “Mi mamá le ayudaba mucho [a mi papá], atendía señoras que estaban embarsadas (sic) en ese tiempo cobraba 25 colones por atenderlas pero eso era cada año. Mamá hacía tamales viscochos (sic), tanelas para vender”.<sup>59</sup>

Los relatos anteriores dejan claro que la generación de ingresos por parte de las madres, estaba en consonancia con la división sexual del trabajo y que a pesar de su importancia era valorado como un auxilio al ingreso paterno y no como el ingreso principal. Por otra parte, y aún cuando el papel de muchas mujeres fuera concebido como ayuda-al-padre lo cierto es que, con su esfuerzo, la madre de JRM logró comprar un pedazo de tierra”.<sup>60</sup> Aún así, a los ojos de sus hijas e hijos siguió guardando un lugar de menor valoración en la división sexual del trabajo. De acuerdo con esta división del trabajo RJG señala que su padre, en los albores del siglo, debía levantarse a las dos de la madrugada, ensillar las mulas y cargarlas con los tarros de leche, para luego ir a dejarlas donde el camión las recogería. Su madre, entre tanto, ganaba dinero lavando ropa ajena y haciendo tortillas para los peones.<sup>61</sup>

Ahora bien, aún con la participación de padre y madre en la manutención de la familia – en aquellos casos que ambos estaban presentes-, los exiguos ingresos familiares no resultaban suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias y de vivienda, tal y como se ha delineado en los apartados anteriores. Otros rubros igualmente vitales tampoco podían ser satisfechos por esta vía. El calzado fue uno de ellos. Contamos con testimonios de aquellos que vivieron su niñez hacia finales de la primera mitad del siglo XX, que muestran la relevancia de su carencia. Ello se debió no sólo por ser un elemento que evidenciaba la pobreza, sino por sus repercusiones sobre los cuerpos de los sujetos. JESC, que desde la edad de 7 años ayudaba a su padre a picar leña de poró, relata que las espinas características de este árbol se le incrustaban en los pies descalzos.<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> AC, Tomo XXIV, 1ª Parte, “Autobiografía de JRM”, pg.77.

<sup>60</sup> AC, Tomo XXIV, 1ª Parte, “Autobiografía de JRM”, pg.77.

<sup>61</sup> AC, Tomo XXIV, 1ª Parte, “Autobiografía de RJG, pgs. 279-280.

<sup>62</sup> AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de JESC”, pg.138.

.....  
Ante la imposibilidad de contar con zapatos, algunos se las ingeniaban para proteger sus pies aunque fuera de manera mínima. Según el Chiricano: “De zapatos usábamos caites de cuero crudo o pedazos de albardas viejas, nosotros mismos los hacíamos”.<sup>63</sup> Otros conocieron los zapatos hasta mucho más tarde en su vida. JESC narra, describiendo un verdadero lujo, que fue a la edad de 17 años, cuando se fue “a probar suerte en la zona sur” trabajando en las labores del banano, que pudo comprarse zapatos.<sup>64</sup>

Para otros, el cambio de la situación ocupacional de algún miembro de la familia, les deparó la posibilidad de tener calzado. Tal fue el caso de JMFF, pues cuando su papá consiguió un trabajo como electricista, la situación familiar “cambió y entonces a esta edad que yo contaba con escasos 15 años me puse los primeros zapatos...”.<sup>65</sup> En el caso de JRM, hombre que nació al iniciar la segunda mitad del siglo, fue la madre quien le compró un par de zapatos luego de ganar algún dinero asistiendo un parto. A este respecto señala: “Yo fui el primero que usé zapatos yo estaba muy contento (...) mi papá en ese tiempo ganaba muy poco dinero, no alcanzaba para comprarnos zapatos a todos”.<sup>66</sup> Así las cosas, parecía excepcional que los niños contaran con calzado, y el que en una familia alguno lo tuviera, no garantizaba su uso generalizado.

## **6. División sexual del trabajo y estrategias de sobrevivencia familiares**

Frente a este panorama, el trabajo de niños y niñas fue fundamental en la generación directa de ingresos o como apoyo a las tareas de sus padres y madres. Como podrá observarse, las tareas asignadas a niños y niñas fueron diferenciadas de acuerdo con una más o menos estricta división sexual del trabajo. Esto implicó el reforzamiento de roles de género, en tanto que a los niños se les encausó hacia las faenas agrícolas y a las niñas principalmente hacia el trabajo doméstico.<sup>67</sup> Esta segmentación sexual del trabajo fue parte de las estrategias de sobrevivencia desplegadas por las familias para hacer frente a

---

<sup>63</sup> AC, Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de El Chiricano”, pg.246.

<sup>64</sup> AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de JESC” pg.138.

<sup>65</sup> AC, Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de JMFF”, pg.221.

<sup>66</sup> AC, Tomo XXIV, 1ª Parte, “Autobiografía de JRM”, pg.78.

<sup>67</sup> En otro lugar hemos podido detectar la mayor flexibilidad de las niñas del interior de Costa Rica, si se compara con los niños, en cuanto al desempeño de tareas tanto agrícolas como domésticas. Ver: Menjívar, Mauricio, op. cit.

.....  
la pobreza y contribuyó con la construcción de la identidad de género por la vía del trabajo.<sup>68</sup>

Frente a la imperiosidad del trabajo, la mayoría tuvo que comenzar a trabajar antes de los doce años de edad y muy pocos pudieron dedicarse exclusivamente a cursar la escuela. Este último fue el caso de AHCh (1918) quien, hasta que cumplió los doce años de edad, comenzó a trabajar en la cogida el café<sup>69</sup>. En su generación otros combinaron los estudios con el trabajo, lo cual les permitió percibir algún ingreso o ayudar a los padres en sus actividades laborales. Así fue para RJG (1924), que ingresó a la escuela a los seis años, edad en que, según narra “ya podía ayudar mucho a mis padres”. Poco después, a los ocho años de edad, sus padres habían dispuesto que él y sus hermanos tuvieran “un horario de trabajo más o menos ordenado. Si las clases eran por la mañana, en la tarde había que desyerbar maíz o frijoles, picar leña y acarrear aliento para el chanco (...) si las lecciones eran por la tarde entonces estas labores se realizaban por la mañana”.<sup>70</sup> A RJG También le tocaba quebrar el maíz, alternando con sus hermanas. En las décadas siguientes, JESC (1946) debía ayudar a su padre y “para la época de cosecha de café como el orario (sic) de clases era alterno aprovechaba el tiempo libre para recolectar café...”.<sup>71</sup>

Como podrá observarse en lo dicho, el trabajo de estos niños jugó un papel complementario ya fuera mediante la generación de ingresos o como apoyo al trabajo del padre. Esto marca, a nuestro parecer, un proceso de *ocupación-del-lugar-paterno* por parte de los niños varones, lo cual reforzó su identidad masculina.

---

<sup>68</sup> Al respecto de la relación entre identidad masculina y trabajo entre trabajadores agrícolas en el Pacífico Sur de Costa Rica puede verse el trabajo de Rodríguez B., María Elena. “Masculinidad y Cuerpo: una paradoja”. *Revista de Ciencias Sociales* No.76, junio. San José, C.R.: UCR, 1997. Un estudio sobre esta misma relación en el espacio ferroviario es el de Murillo Chaverri, Carmen, 2000. “Masculinidad y cultura del trabajo ferroviario en Costa Rica (1872-1930). En: Rodríguez S. Eugenia. *Entre Silencios y Voces. Género e Historia en América Central*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica: Instituto de las Mujeres. Por su parte, Ana María Botey ha analizado la identidad masculina entre los trabajadores de los muelles, ver de la autora: “El Muelle Grande de Puntarenas, sus hombres y los procesos de trabajo (1929-1981)”. En: *Intercambio*, año 3, no. 4, 2006 (en proceso de publicación). Agradecemos a la autora habernos facilitado su trabajo.

<sup>69</sup> AC Tomo XXVI 1ª Parte, Autobiografía de AHCh pg.251

<sup>70</sup> AC Tomo XXVI 1ª Parte, Autobiografía de RJG, pg.280

<sup>71</sup> AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de JESC”.

.....  
La ocupación de este lugar se vio particularmente reforzada con la muerte, ausencia o enfermedad de uno de los adultos de la familia generadores de ingresos y particularmente del padre. La ausencia temporal o permanente pudo significar el inicio de la participación laboral de los niños o una mayor relevancia de su aporte en el contexto familiar. Así, por ejemplo, al padre de JRNF (1929) le cayó un tronco un en el pie izquierdo y fue internado seis meses en el Hospital de Turrialba. Al regresar a su casa no podía trabajar aún debido a su convalecencia, de tal suerte que JRNF, a sus 7 años, fue uno de los sostenes de la familia, aún cuando su ingreso era exiguo: “lo poquito que llo (sic) ganaba que lla (sic) eran setenta y cinco centimos diarios no alcanzaban para comer”, relata.<sup>72</sup>

En la historia de vida de muchos niños varones la tónica parece apuntar a la obligación de abandonar los proyectos educativos con el fin de aportar dinero para el grupo familiar. JRNF (1929) fue mandado a la escuela todos los días, sin embargo, cuando comenzara a trabajar sólo lograba ir algunos días a la semana. Con el padecimiento de su padre, sus ingresos eran imprescindibles para la familia, de ahí que lo tuvieran que sacar definitivamente de la escuela. Ocupaba, de esta suerte, el lugar de su padre. En las generaciones posteriores SSJ y GBE salieron del tercer grado, momento desde el cual sus padres no los “podían mandar a la escuela”. El destino de ambos fue dedicarse a la agricultura.<sup>73</sup>

Menos sabemos sobre la continuidad de las niñas en la escuela para ocupar la función laboral de alguno de sus familiares, pero sí hubo una cierta tendencia a que ellas ocuparan-el-lugar-materno en las familias, de acuerdo con la segmentación sexual del trabajo. El caso de CMS, mujer que nació en 1947, es ilustrativo a este respecto así como lo es en relación a la construcción de su identidad femenina. Hay que anotar que el padre de CMS se encuentra ausente de su relato, mientras que su madre figura como la

---

<sup>72</sup> AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de JRNF”

<sup>73</sup> AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de SSJ” pgs. 156; GBE AC Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de GBE” pg. 201.

.....  
principal protagonista laboral. Sin embargo, en la estrategia familiar CMS resultaba clave pues ella se encargaba del cuidado de sus hermanos.<sup>74</sup>

Para otra buena parte de niños y niñas el acceso a la escuela no siempre fue posible, hasta donde sabemos, por falta de infraestructura educativa. En la búsqueda de nuevos lugares con mejores oportunidades económicas, sus familias se alejaron de los principales centros de población y sus escuelas. Cuando niña, la familia de IMDB se mudó cerca de la frontera con Nicaragua, lugar sin un centro educativo. Fue hasta algún tiempo después, cuando regresaron a su pueblo natal, La Cruz de Guanacaste, que a la edad de siete años pudo comenzar a estudiar.<sup>75</sup> Poco menos de dos décadas antes su también coterráneo, El Chiricano, no aprendió a leer ni a escribir debido a que, en ese entonces, no había escuela en su pueblo.<sup>76</sup> Esto mostró cierto avance en materia educativa en el curso de al menos tres lustros. Otros debieron vivir “en la montaña” o simplemente en lugares donde tampoco en su tiempo existía un lugar donde estudiar.<sup>77</sup>

Algunos niños y niñas pudieron combinar la escuela y el trabajo debido a la disponibilidad de centros educativos y, muy probablemente, gracias a un mayor margen de maniobra familiar frente a la pobreza. Esto no significó siempre que pudieran terminar el sexto grado. Hasta donde tenemos información, la continuidad educativa fue más bien una excepción. Este fue el caso de AGAC, mujer joven que hacia el año de 1977 estudiaba en el Instituto Técnico Agropecuario de Guácimo. Esta vecina de Pocora, Línea Vieja de Guápiles, cursaba el cuarto año y se presentaba como la “Presidenta del Gobierno estudiantil”.<sup>78</sup> ¿Por qué escribía su autobiografía una estudiante de colegio a tiempo completo? No resulta del todo claro para nosotros a partir de la información disponible, de no ser porque se encontraba en colegio agropecuario. En cualquier caso, su experiencia de vida distaba mucho de aquella de otras mujeres y hombres trabajadores del campo. Entre las diferencias se encuentra el hecho de que muchos simplemente no tuvieron la posibilidad de desarrollar proyecto educativo alguno debido a las condiciones

---

<sup>74</sup> AC, Tomo Mujeres “Autobiografía de CMS”, pg. 44; AC Tomo XXV 2ª Parte, “Autobiografía de JRNF”.

<sup>75</sup> AC, Tomo “Mujeres” Autobiografía de IMDB, pg.32.

<sup>76</sup> AC, Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de El Chiricano”, pg.246.

<sup>77</sup> Ver, por ejemplo: AC Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de JJAV p.4 y AC, Tomo XXV 1ª Parte, “Autobiografía de JMFF”, pg.223.

<sup>78</sup> AC, Tomo Mujeres, “Autobiografía de AGAC”, pg.6.

.....  
de extrema pobreza familiar. Estas llevaron a establecer estrategias de sobrevivencia que incorporaron el trabajo agrícola y el trabajo doméstico en el quehacer de niños y niñas. El trabajo, como hemos anotado, riñó con su permanencia en los centros escolares. También sucedió porque la carencia de infraestructura educativa impidió concretar un proyecto educativo. Este último factor pareció ser particularmente acentuado para quienes nacieron en las primeras décadas del siglo XX, así como para aquellos que vivieron en zonas alejadas de los principales centros de población.

### **Conclusión**

Siguiendo la lógica de la población en estudio, una de las estrategias que desplegaron las familias campesinas para complementar los exiguos ingresos del padre, encargado oficial de ver por la manutención de la familia, fue la incorporación de los diferentes miembros de la unidad. Las mujeres adultas, madres de los niños, tenían un papel fundamental a este respecto, no sólo realizando labores del campo sino aquellas que, dentro de la división sexual del trabajo, parecían considerarse femeninas: lavar y planchar ajeno o vender comida. Igualmente necesario fue la participación de niñas y niños, cuyo dinero o trabajo, era imprescindible para la economía y la sobrevivencia de las familias.

Las niñas tuvieron un papel particularmente acentuado en el apoyo a las labores domésticas, asignadas a las madres y, por lo tanto, no tuvieron remuneración. Muy seguramente esto contribuyó a la conformación de su identidad como mujeres. Los niños varones incorporados al trabajo remunerado, al parecer percibían una cantidad de dinero inferior a la de los adultos. No obstante, su aporte económico no sólo era imprescindible, sino que en ocasiones cumplió un rol suplementario o de sustitución de los ingresos tradicionalmente provistos por los padres<sup>79</sup>. Ello fue particularmente cierto en casos de ausencia, enfermedad o muerte de aquellos, factores que reforzaron la construcción de su identidad masculina como proveedores.

---

<sup>79</sup> Cuando hablamos de “padres”, nos referimos a los varones adultos.

.....  
De cualquier modo, todo apunta a que la incorporación de los diferentes miembros en actividades agrícolas, empleo doméstico o venta de comida a pequeña escala, no fue suficiente para la satisfacción de todas las necesidades vitales. La producción interna de bienes de subsistencia fue igualmente insuficiente y no en todos los casos posible. Sólo los empleos bien remunerados, por lo general del padre y usualmente fuera del sector agrícola, parecieron mejorar sustantivamente las condiciones de vida de la familia.

De esta suerte, los exiguos ingresos no permitieron la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación, la vivienda, el vestido y el calzado, ni aquellas relacionadas con la salud. Si bien es posible detectar la existencia de un sistema de salud provisto por el Estado en la vida de la población en estudio, este fue sólo parcialmente efectivo: mitigó los efectos de algunas de las enfermedades producidas por la pobreza y, en algunos casos, pudo evitar la muerte. No obstante, esto no cubrió a todos los niños y niñas, según se puede constatar en el testimonio de quienes sobrevivieron para contar la tragedia de quienes no lo hicieron.

Existieron, por otra parte, serios agravantes a las condiciones de pobreza. Un elemento que poco figura en los relatos es la presencia del Estado, excepto por su papel en la provisión de algunos servicios de salud y educación. Ello dejó la sobrevivencia en manos de las familias y sus ingresos. Otro factor agravante fue el gran tamaño de las familias. Siendo estas tan numerosas, se hizo prácticamente imposible la adecuada satisfacción de las necesidades de todos los miembros. Por último, y no menos importante, fue que muchas familias establecieron su lugar de vivienda en lugares muy alejados de los principales centros de población. Este fue un mecanismo para mitigar la falta de acceso a la tierra en los lugares aledaños a los poblados. Sin embargo, la colonización agrícola se produjo, en muchas ocasiones, a costa de la calidad de vida, ya de por sí precaria, de los diferentes miembros del núcleo familiar.

Otro de los factores asociados a la pobreza fue la dificultad de las familias para asegurar la continuidad de los proyectos educativo a niños y niñas. En muy pocos casos fue posible que ellos terminaran los estudios primarios, sin tener que recurrir a su incorporación plena al trabajo, como seguramente sucedió con sus mismos padres.

.....

En la mayoría de los casos el trabajo fue un imperativo que algunos pudieron sobrellevar en combinación con los estudios primarios, si bien muchos no terminaron el sexto grado. En no pocos casos, el estudio fue simplemente imposible, ya fuera por las graves condiciones de pobreza familiares o por la inexistencia de centros educativos en los remotos lugares en los que buscaban una nueva vida que, sin embargo, no siempre llegó. Una cuestión, en el ámbito metodológico, cabe todavía en estas conclusiones y tiene que ver con la riqueza de las fuentes autobiográficas para comprender el tema de la pobreza. Sobre esto cabe señalar que los sujetos brindan información de gran detalle respecto de las condiciones vividas, que bien pueden ser utilizadas en combinación con otro tipo de fuentes como la estadística y la de archivo, para un análisis de mayor complejidad.<sup>80</sup>

También es necesario avanzar aún más acerca del impacto de las políticas públicas sobre estos grupos de población, así como su impacto diferenciado dependiendo de los factores geográficos. El período tratado cubre una parte del Estado liberal, el proceso de reforma social de la década de 1940 y el impulso del Estado desarrollista de la segunda post-guerra, una mayor profundización a este respecto se hace necesaria en nuevas aproximaciones.

---

<sup>80</sup> Al respecto del uso de fuentes para el análisis de la pobreza, la recientemente obra sobre “Pobreza e Historia...”, editada por Ronny Viales (ya citada) posee interesantes trabajos que recurren a diversas fuentes. Para sólo citar unos ejemplos, el artículo de Ana María Botey, analiza “Las representaciones sociales de la pobreza en la Costa Rica de la década de 1930”, a partir del análisis del periódico *Trabajo*, del Partido Comunista de Costa Rica. Otros trabajos, utilizan fuentes de archivo, como es el caso del artículo de Miguel Guzmán Stein, “Benefactores, pobres mendicantes y pobres vergonzantes: filantropía y caridad en las relaciones Sociales de Costa Rica” y el de Manuel Chacón hidalgo “Percepciones sociales e institucionales de la pobreza...”.